M

uy poco acostumbrados están la gran mayoría de los contadores colombianos a permanecer al tanto de las políticas gubernamentales. Si el país fuese más desarrollado, las políticas públicas serían más divulgadas y estarían en la mente de todos los ciudadanos. Con el desencanto por nuestros gobernantes y congresistas, muchos no le prestan el menor interés a sus planes y programas.

Queramos que no, las acciones inconstantes de nuestros gobiernos marcan oportunidades y sendas para los empresarios, que son los clientes de los contadores. En todo ello hay oportunidades de negocio para estos, como se comprueba en las páginas web de las principales firmas de auditoría mundiales (que no son 4, sino más de 1000, en las que podría haber unas 10 colombianas).

A lo largo del siglo XX hemos tenido muy pocos gobernantes verdaderamente preparados para ejercer su oficio. Por eso es común que copiemos las modas que se observan en un lado y otro y, en especial, las que cuentan con el respaldo de organismos internacionales.

Si nuestros contadores estuviesen al tanto, como lo están en otros lugares, con su consejo guiarían a sus clientes a través de estas aguas turbulentas, que, absurdamente, cambian de rumbo con cada gobernante.

Lo más grave es como copiamos hasta las imperfecciones. En lugar de aprovechar las ventajas de las experiencias de los que nos han antecedido, nosotros recorremos de cabo a rabo las trochas, involucrándonos en dificultades y fracasos que bien podríamos evitar. Gran parte de las debilidades de los gobiernos son consecuencias de contratar asesores de muchos abolengos, que en realidad no saben. Los honorarios muy cuantiosos que se pueden pagar utilizando tarifas internacionales, atraen a muchos, no necesariamente los más sabios, los más prudentes, los mejores profesionales.

La red mundial de los contadores brinda una gran cantidad de información de corte crítico que puede ser usada para saber distinguir. Tanto es así que las grandes firmas han sabido meter la cabeza en proyectos productivos, muy apetecidos y bien remunerados. Un buen ejemplo de esto son los desarrollos tecnológicos, sobre los cuales hemos llamado la atención en Contrapartida. El Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones tiene entre manos tareas de gran importancia para el desarrollo del país, específicamente en el campo de la información. El futuro de las empresas ya está siendo afectado por las tecnologías y no todos saben a qué atenerse. Seguimos pensando en los costos más que en los beneficios y más en estos que en los riesgos que las herramientas electrónicas traen consigo.

El Informe Integral <IR> se presenta, cada día más, como el futuro del reporte empresarial. En esto están los grandes jugadores de la contabilidad y es necesario que los colombianos se hagan parte en este esfuerzo que desplazará todo lo que hoy conocemos en esta materia.

*Hernando Bermúdez Gómez*